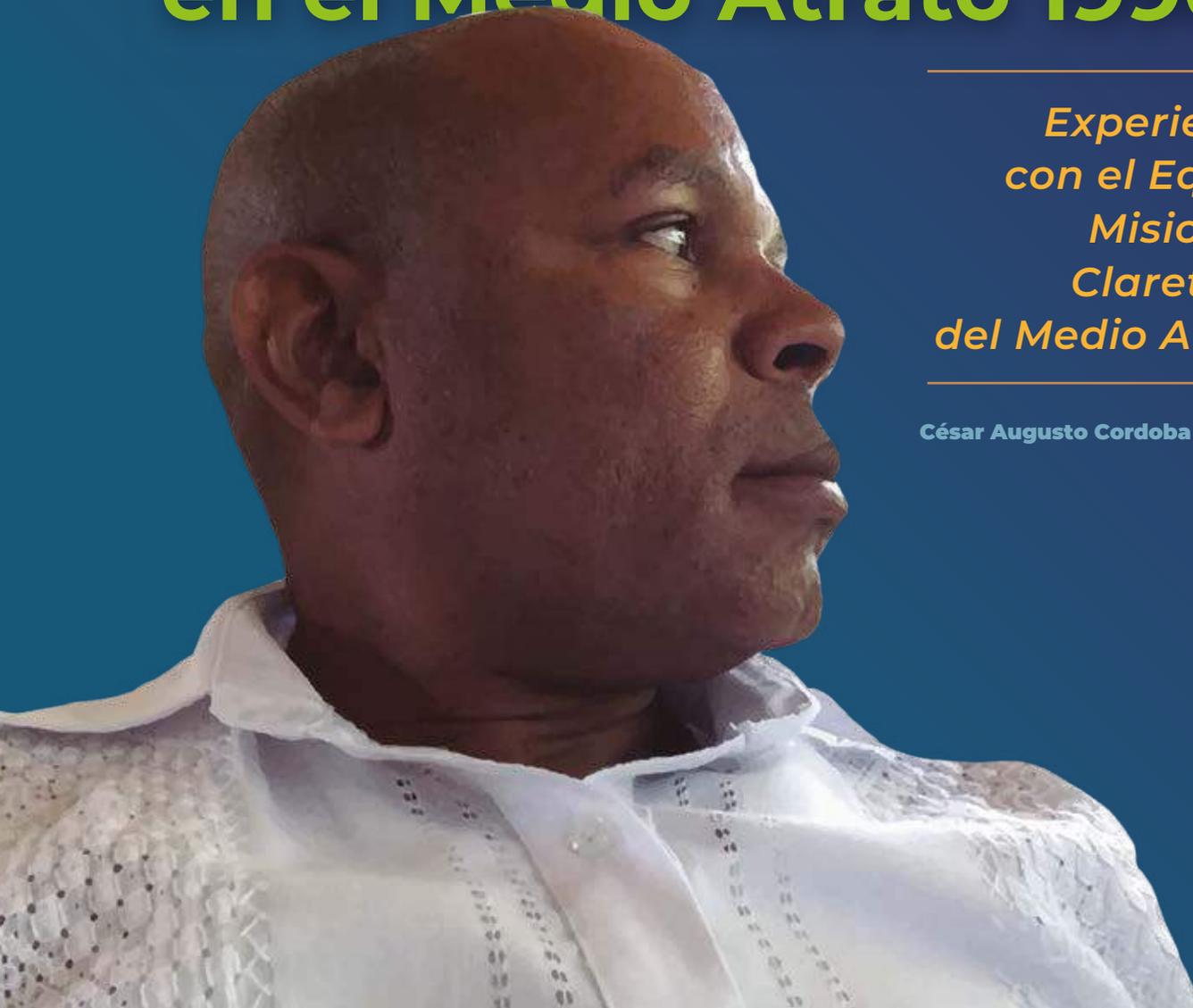


Una apuesta por la vida y la integración comunitaria: fiesta, deporte y cultura en el Medio Atrato 1996

*Experiencia
con el Equipo
Misionero
Claretiano
del Medio Atrato*

César Augusto Córdoba Ampudia ¹



En el año 1996, fui enviado a Quibdó, concretamente a la misión del Medio Atrato, después de haber terminado mi ciclo formativo de filosofía en la comunidad claretiana. En aquel momento, el Equipo Misionero estaba coordinado por los padres Javier Pulgarín y Gonzalo Rendón. Aquella misión compartida, estaba conformada por misioneros y laicos; hombres y mujeres, que nos distribuíamos la atención de las comunidades que vivían a orillas de aquel inmenso río y de sus afluentes.

Una de mis principales actividades en este año, fue la de organizar el *Campeonato de Fútbol del Medio Atrato* y otras iniciativas culturales. Asimismo, promover el trabajo organizativo, por lo que comenzamos visitando y convocando a las comunidades a reuniones.

El fútbol, por ser un deporte que mueve mucho, fue el gancho perfecto para sensibilizar a los jóvenes, respecto a lo que pensábamos hacer y junto con ellos, a otras personas.

Para desarrollar estas actividades, contamos con el apoyo decidido del padre Javier y de las personas de nuestro equipo entre las que se puede destacar a Nancy Stella Rodríguez, una misionera ejemplar. con quien trabajé muy de la mano, por ser una mujer amante de los jóvenes y muy sensible a sus necesidades; ella fue un baluarte en esta experiencia.

Al principio, como todo, tuvimos dificultades para organizar nuestro campeonato. Fue una experiencia que implementamos prácticamente sin recursos. Principalmente, nos organizamos para que las comunidades cooperaran con algo para la alimentación, aunque el equipo misionero hacía el mayor aporte para el desarrollo de estas actividades. Solicitábamos apoyo al municipio de Quibdó y nos decía que los recursos eran para el casco urbano; como quien dice, que los campesinos no teníamos derecho a participar del presupuesto del municipio, pero para los votos, en tiempos electorales ahí sí pertenecíamos al mismo.

Aun así, logramos desarrollar una buena experiencia desde el deporte con los jóvenes de

estas comunidades acompañadas por el Equipo Misionero Claretiano del Medio Atrato.

Comenzamos este campeonato de fútbol con la participación de las comunidades que atendíamos. Con temor a no nombrar a alguna, recuerdo la participación de Tagachí, Bebaramá, Bebará, Puerto Salazar, Beté, Medio Beté, San Roque, Puné, Baudó, Tanguí, Campo Alegre, Las Mercedes y Negua.

Fue una experiencia muy bonita: para desarrollar el campeonato, escogíamos unas sedes, rotando a las comunidades para jugar los partidos y nos concentrábamos en una comunidad para las fechas indicadas. Por el día se jugaban las fechas del torneo y por la noche, venía toda la parte del trabajo formativo con charlas sobre la ACIA (Asociación Campesina Integral del Atrato) la actual COCOMACIA. En ese entonces era muy necesario e importante que los jóvenes se comenzaran a integrar a los Concejos Comunitarios y a los procesos organizativos.

Otro de los aspectos fuertes e interesantes desde el acompañamiento misionero, fue la promoción del componente cultural, principalmente a través del baile y la música, que articulaban y daban mayor cohesión a la integración de las comunidades. A través de esta fuerza colectiva hacíamos el quite de estos jóvenes a una guerra y una violencia que ya empezaban a visibilizarse en nuestro territorio. Algunas personas que comenzaron a salir, regresaban con otras ideas, ya no les gustaba lo propio, y hasta decían que la chirimía era para los viejos, entre otras cosas.

Aquí cabe la pregunta: ¿Qué logramos con esta experiencia?

El impulso y desarrollo de este trabajo mancomunado, lograba ir cambiando esta mentalidad que ya se estaba metiendo en nuestros jóvenes. En este sentido, muchos de ellos se pusieron las pilas: se organizaron y comenzaron a gestionar recursos que les permitieran arreglar sus canchas de fútbol, para que, cuando llegara la fecha y les tocara el turno como anfitriones, pudieran recibir a las otras comunidades con todo bien organizado. Cada

¹ Sacerdote Misionero Claretiano quien actualmente presta su servicio misionero en la costa Atlántica.

equipo tenía sus técnicos reconocidos. En Quibdó logramos, que nos colaboraran algunos árbitros, que se desplazaban con nosotros cada vez que había fechas deportivas, entre ellos uno incondicional fue el recordado Harry Cuesta.

Ahora las personas podían sentir, ver y hablar de los logros en torno a lo deportivo y lo cultural en las comunidades, desarrollados cada vez con más creatividad, con más capacidad de convocatoria y de organización. Fue todo un despertar de estas comunidades.

La parte musical, por ejemplo, la empezamos en Tanguí, con la participación de muchachos, entre quienes se encontraban Gonzalo Moreno, Senén Chaverra (Turbay) y Alexander Rodríguez, entre otros. Conseguimos algunos instrumentos musicales y yo mismo comencé a impartir clases de música; el tiempo entregó sus frutos: varios de aquellos niños, inquietos por la interpretación pertenecen hoy a la agrupación musical Tanguí Chirimía.

Como mi estadía allá era solo por ese año, en el año 1997 tuve que regresar a Medellín, pero esta experiencia tuvo continuidad, gracias a que el padre Javier y Nancy Stella permanecieron en aquel Equipo Misionero. Esto fue apenas un abrebocas, para que los jóvenes se motivaran y siguieran animados a participar cada año de estos campeonatos y experiencias culturales, que más adelante se fueron fortaleciendo con la

llegada del padre José Oscar Córdoba al Equipo Misionero del Medio Atrato, quien desarrolló una experiencia interesante de trabajo juvenil en todas esas comunidades que atendíamos, con encuentros de los que salieron muchos líderes y lideresas juveniles.

Todo esto sirvió, para que muchos jóvenes de nuestras comunidades se fueran capacitando y preparando académicamente; para que tuvieran una visión más amplia de su realidad y una mayor apropiación de su cultura, de la riqueza de las comunidades especialmente campesinas; para que promovieran su integración y gestión organizativa.

En definitiva, esta fue una experiencia que trajo mucha satisfacción y alegría a las comunidades; incluso, las personas mayores, también se desplazaban con sus jóvenes para apoyarlos y se integraban a todas las actividades. En el pueblo que le correspondía, ya fuera semanalmente o cada quince días la fecha del campeonato de fútbol, las charlas sobre organización y de trabajo cultural, eran como una fiesta de la que todos podíamos disfrutar; era como en un banquete de bodas, cuando están los novios, y aunque haya dificultades hay esperanza, optimismo y acción transformadora.... Es la semilla del Reino presente, a través de la misión y siempre a favor de la vida... Una vida en abundancia, rica y donde todos cabemos sin distinción. Experiencias como estas hacen mucho bien a las comunidades y a los jóvenes.

